

## A NUESTROS LECTORES

### América Latina: a diez años de publicación de Problemas del Desarrollo

Arturo BONILLA SÁNCHEZ  
Director del IIEc\*

#### *El marco histórico*

Así como el siglo XIX se caracterizó por la expansión sin precedente del capitalismo, acompañado por el ensanchamiento del colonialismo europeo en el resto del planeta, siglo que concluye con la repartición del mundo entre las grandes potencias capitalistas, la presente centuria se caracteriza por la consolidación del imperialismo, por el estallido de la primera conflagración mundial a consecuencia de la rivalidad de las potencias imperialistas, lo que marca el inicio de la crisis general del sistema capitalista, el surgimiento de un nuevo modo de producción en la Unión Soviética y también, por la lucha incesante y exitosa de los pueblos colonizados para romper el colonialismo e incluso por cambiar de modo de producción social.

La crisis general del capitalismo marca una época de transición del capitalismo al socialismo, época de revoluciones en donde, como lo dijera Lenin, la cadena imperialista se va rompiendo en los eslabones más débiles.

La crisis general del capitalismo también se caracteriza por la aparición de la más profunda crisis cíclica que hasta entonces hubiera tenido, la de 1929-33, que da pábulo al surgimiento del nazifascismo, sistema político que brutalmente elimina la democracia burguesa en algunos países europeos. Por otro lado, desde esta gran crisis el capitalismo monopolista ha necesitado de la permanente y creciente participación del Estado como factor principal de fomento de la producción, de estabilizador de la actividad económica y protector de las empresas.

---

\* El autor agradece sus observaciones a los colegas Alma Chapoy, Irma Manrique, Ramón Martínez Escamilla, Dinah Rodríguez y José Luis Cedeña Gámez, miembros del Comité Editorial y también al investigador Fernando Carmona.

### *La fase actual de la crisis general*

Los diez años de publicación de *Problemas del Desarrollo* se inscriben por mitad en los de culminación de la tercera fase de la crisis general que se inicia en la posguerra y en lo que parece conformarse como una cuarta fase, caracterizada por los siguientes elementos:

- La hegemonía de los EUA entra en declive, al haber disminuido su participación relativa en la producción mundial, tanto por el avance de las economías de los países socialistas como por el resurgimiento de las potencias occidentales, las europeas y el Japón. La disminución de los EUA en el peso del comercio mundial también se manifiesta en una menor proporción en el total de exportaciones del mundo capitalista.
- El aumento de la capacidad productiva y de exportación de las viejas potencias como Alemania Federal, Japón, Francia, y aun Inglaterra e Italia. Con ello han aumentado las rivalidades entre ellos y los EUA y se ha debilitado la hegemonía del dólar como moneda básica del sistema.
- Como parte de la crisis financiera internacional se tiene una inflación galopante que alcanza dos dígitos en algunos países capitalistas desarrollados, debido a la capacidad de las trasnacionales para elevar los precios de sus productos, al abuso sin precedentes del crédito tanto de las trasnacionales como por los déficit de los gastos gubernamentales de los principales países capitalistas, así como por los déficit de la balanza de pagos norteamericana los cuales han sido cubiertos por pagos en dólares y que han acelerado al exceso de liquidez internacional y facilitado la inflación y la especulación.
- Otros aspectos de la crisis financiera internacional, íntimamente emparentados con los mencionados arriba, son las devaluaciones del dólar, la desmonetización del oro, la flotación de divisas, la elevación de las tasas de interés, el enorme encarecimiento del oro y la plata y la impotencia de los gobiernos capitalistas más poderosos del orbe para llegar a algún acuerdo que normalice las relaciones financieras.
- El surgimiento de la crisis de los energéticos, en la que se conjugan los siguientes elementos: una demanda creciente frente a una capacidad limitada de aumento de la oferta petrolera, costos crecientes en la explotación de hidrocarburos por el enrarecimiento de yacimientos fáciles de utilizar, lucha de los

gobiernos con recursos petroleros a fin de evitar el tradicional pago a precios regalados del crudo y el rápido enriquecimiento de las siete grandes trasnacionales petroleras, que han aprovechado la situación.

- Junto a todo lo anterior se tiene la presentación de fases depresivas de la actividad económica en los países capitalistas altamente desarrollados, por no mencionar a los subdesarrollados en donde, con excepciones, la expansión económica es muy irregular. Los signos de recuperación económica se caracterizan por su inestabilidad, con síntomas claros de aumento en el número de desocupados, utilización insuficiente de equipo y maquinaria y con el fomento de políticas proteccionistas por parte de los gobiernos de países altamente industrializados a fin de evitar los impactos de la crisis.
- Pese a los intentos de disminución de la carrera armamentista ésta continúa, y hoy día se tienen armamentos y mecanismos de mayor capacidad destructiva que hace diez años, estimándose que en 1979 se gastaron 400 mil millones de dólares en armamentos. Contradictoria pero afortunadamente, ha aumentado la conciencia popular para oponerse a la guerra nuclear, sobre todo en los EUA, Inglaterra, Francia y Alemania Federal.
- La derrota militar de los EUA en Indochina ha traído como consecuencia un deterioro del prestigio y credibilidad del gobierno norteamericano para lanzarse a nuevas aventuras bélicas. Baste recordar los escandalosos casos de la ventilación pública de los documentos secretos del Pentágono, el caso de Watergate y la renuncia de Nixon al gobierno de los EUA.
- Asimismo y como parte de la crisis general del sistema, en el seno mismo de los EUA los problemas de la descomposición social se dejan sentir: la drogadicción va en aumento, la delincuencia general es mayor, en especial la juvenil, se ha acrecentado la violencia y la corrupción de la política norteamericana, y ha aumentado el poder económico y político de la *mafia* que opera en ese país. Como parte de ese cuadro de descomposición social se configuran y avanzan hechos positivos: la lucha de los negros norteamericanos con su creciente solidaridad con los pueblos africanos discriminados, con los chicanos, los puertorriqueños y aun con la población india.
- Característica también de esta cuarta fase de la crisis general es la emergencia generalizada de la lucha revolucionaria de los pueblos que viven en el capitalismo subdesarrollado, cuya situación económica y social, en mayor o menor grado, se ha

venido agravando tal y como lo planteara Fidel Castro recientemente en la ONU, en su carácter de presidente del Movimiento de Países No Alineados. Los triunfos revolucionarios más recientes de esa lucha se tienen en Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Etiopía, Benin, Yemen del Sur, Afganistán, Irán, en África y Asia, y en Grenada y Nicaragua en nuestra América.

### *La crisis general en América Latina*

La lucha socialismo-capitalismo es el elemento fundamental que se deja sentir en todo el mundo subdesarrollado. Esta contradicción pesa más que las existentes entre países socialistas aun la más grave de ellas: China sigue siendo socialista a pesar de su acercamiento a los EUA. A lo largo de los diez últimos años, la América Latina no es la excepción pues toda la política de los EUA después de la Segunda Guerra Mundial ha estado orientada a efecto de evitar el colapso del capitalismo.

En efecto, como antecedentes cercanos de esa política, manifestación de esa gran contradicción capitalismo-socialismo, tenemos: la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en Río de Janeiro en 1947, y la del pacto de Bogotá en 1948, en los que se prevé la lucha contra los soviéticos; sin embargo, en los de la OEA firmados en Caracas en 1954, como respuesta conservadora al régimen democrático y antimperialista de Jacobo Arbenz, se plantea por primera vez la lucha en contra de la subversión interna como principal enemigo; en esa misma dirección, como respuesta a la Revolución Cubana, está el Programa de la Alianza para el Progreso firmado en 1960.

Todos los esfuerzos de los EUA en el terreno de la política exterior hacia América Latina, desde los acuerdos meramente diplomáticos hasta las acciones de la CIA, pasando por el adiestramiento de fuerzas antiguerrilleras, han estado encaminados a evitar que algún país latinoamericano se transforme en socialista y esto es así como consecuencia de que la crisis general del capitalismo desde su surgimiento —pero sobre todo en las últimas fases de su desenvolvimiento— no se caracteriza por tener salidas exclusivamente económicas, tales como la mera destrucción del capital, fenómeno típico en la crisis cíclica, sino que también trae como consecuencia la búsqueda de soluciones políticas que ponen en entredicho al capitalismo como sistema social.

En la actualidad, El Salvador y Guatemala son ejemplos vivos

—tanto por el influjo de los acontecimientos nicaragüenses como por el avance de sus propias contradicciones— de cómo, al precipitarse la crisis y agudizarse la situación política, ésta acentúa por sí misma el desquiciamiento económico, con la salida creciente de capital hacia los EUA o su transformación parcial en capital especulativo cuando no sale.

En el contexto de la gran contradicción capitalismo-socialismo se observan los más importantes avances y también las más importantes derrotas, cuando los pueblos buscan salidas políticas a las crisis.

Son avances de gran consideración, en primer término, la consolidación y prestigio de la Revolución Cubana y más recientemente el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, aun cuando ésta todavía tiene por andar un arduo camino para lograr su consolidación. Entre las grandes derrotas bien sabemos que está el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular de Chile y el asesinato del presidente Allende. De menor importancia, pero también como derrotas de consideración se deben mencionar el golpe de Estado fraguado por Videla en Argentina en 1976 y la represión y persecución del Frente Amplio con la toma del poder por una dictadura feroz en Uruguay desde 1973, así como con el golpe en contra de Juan José Torres en Bolivia.

No obstante, y pese a las derrotas de algunos pueblos latinoamericanos, el capitalismo en América Latina se debate en un tremendo cúmulo de contradicciones, todas ellas preñadas de descontento social, fuente principal de abastecimiento de las fuerzas sociopolíticas que tratan de alcanzar una transformación revolucionaria en los países latinoamericanos más afectados. En la actual coyuntura latinoamericana aparte de los mencionados, El Salvador y Guatemala, están Colombia, Bolivia y Perú en los que en forma dramática parece haberse generalizado la crisis y en donde las fuerzas populares buscan soluciones políticas.

Todas las grandes contradicciones socioeconómicas del subcontinente latinoamericano han devenido en una creciente intervención del Estado en la actividad económica, al calor de la industrialización sustitutiva, a fin de sostener e incluso de elevar la tasa de ganancia pasando a ser el Estado un verdadero promotor de la actividad económica, sin disminuir sus funciones tradicionales de otras épocas.

A estas alturas, en la mayor parte de los países latinoamericanos, pero sobre todo en Argentina, Brasil y México, el Estado se ha convertido en el *factotum* de desarrollo de las fuerzas productivas mediante: la creación de empresas estatales, el impulso al proteccionismo, la fijación o liberalización relativa de los tipos de cambio y tasas

de interés, principal soporte e impulsor de la infraestructura, receptor en primera instancia de créditos externos e internos, principal subsidiador del consumo y la inversión. Además, destaca su carácter de instrumento fundamental en la centralización de capitales y ha llegado a ser un factor importante en la acumulación de capital, así como en la transnacionalización de la estructura económica. Es decir, el capitalismo latinoamericano, por lo menos en los países de mayor desarrollo relativo, ha entrado en el capitalismo monopolista de estado, fase en la que se conservan las características básicas del sistema capitalista en esta parte del mundo subdesarrollado y dependiente.

### *América Latina y sus grandes problemas*

En un rápido recuento de las grandes contradicciones de América Latina se pueden señalar las siguientes:

- Una inflación galopante que golpea en forma verdaderamente dramática a algunos pueblos latinoamericanos como son los casos de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. Las tasas de inflación de estos países descuellan entre las más altas que el capitalismo ha tenido durante los últimos diez años a nivel mundial. La crisis financiera de América Latina no sólo e manifiesta en un proceso inflacionario de gran fuerza, sino que también, y desde mucho antes de la actual crisis financiera internacional, en un deterioro crónico de la mayor parte de las unidades monetarias de los países latinoamericanos.
- En segundo lugar, aunque no por ello menos importante, está la incapacidad del sistema capitalista para crear suficientes fuentes de trabajo para toda la población en edad de producir. En consecuencia, la desocupación y subocupación en vez de disminuir durante los últimos diez años, en algunos países ha aumentado y en otros, en el mejor de los casos, se ha mantenido; pero es difícil considerar que la política económica de algún gobierno latinoamericano haya tenido éxito en disminuir las tasas de desocupación y subocupación existentes, no obstante que América Latina a lo largo de los últimos diez años (y a pesar de los efectos cíclicos de la crisis 74-76) ha logrado mantener una tasa de crecimiento no menor del 5% anual como promedio para toda la región.
- Otro hecho de gran consideración, revelador de las crecientes dificultades para la expansión y desarrollo del capitalismo en América Latina, lo tenemos en el creciente endeudamiento

de los gobiernos latinoamericanos, que buscan ávidamente nuevas fuentes de crédito para mantener la tasa de crecimiento económico y las tasas de utilidad del capital. En efecto, en tanto que para el año de 1970 el endeudamiento público en América Latina alcanzaba 23 000 millones de dólares, ya para el año de 1978 alcanzaba la cifra de 100 000 millones.

- Todos los gobiernos latinoamericanos afrontan un creciente déficit del gasto público —y persiste el carácter altamente regresivo del sistema fiscal que existe en el subcontinente latinoamericano—, en donde los sectores de más bajos ingresos pagan proporcionalmente más de lo que pagan los verdaderos detentadores de la riqueza y del ingreso. Los gobiernos, antes que afectar los intereses de los sectores monopolistas de la sociedad latinoamericana, han preferido recurrir al fácil y cómodo expediente de un creciente endeudamiento externo y de un endeudamiento forzoso interno con fuertes visos inflacionarios.
- Pese al crecimiento de la región, también es notable cómo el capitalismo norteamericano va perdiendo fuerza en sus transacciones comerciales externas, en comparación con lo que ha ocurrido en otras partes del mundo. Si consideramos el año de 1950 veremos que el comercio internacional de América Latina alcanzaba 12.5%, en cambio para 1978, dicha participación sólo era del 5.3%. Aun cuando existen pocos estudios sistemáticamente desarrollados en torno a la distribución del ingreso y la riqueza, los pocos testimonios de que disponemos señalan que con el desarrollo del capitalismo en Latinoamérica —y no podía ser de otra forma— se ha acentuado la concentración del capital y la riqueza: los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres. Sólo una pequeña capa intermedia de la población latinoamericana ha logrado mantener su participación en la distribución del pastel social.
- En casi todos los países latinoamericanos, pero sobre todo en los de mayor desarrollo relativo, se ha logrado impulsar la industrialización, modificándose sustancialmente el carácter agrario de los países, cambiando la composición entre la población urbana y rural, acentuándose el peso específico de la clase obrera y con mayor peso de la industria en la composición del producto interno bruto. El carácter de dicha industrialización, y el marco de condiciones en que se ha llevado a efecto, han profundizado los términos de la dependencia estructural de las economías latinoamericanas, especialmente en los tecnológicos y financieros.

- En la actual década la economía latinoamericana, en mayor grado que en las anteriores, ha aumentado su dependencia tecnológica y financiera, y en general se ha acentuado la dependencia estructural, sobre todo en relación con la economía norteamericana. Este fenómeno ha traído como consecuencia una mayor complejidad de la dependencia, acentuando la internacionalización de la economía latinoamericana con tres consecuencias bien definidas: en primer término ha acentuado la monopolización de su estructura; en segundo lugar se ha acelerado la desnacionalización del capital, proceso en el que los capitalistas nacionales quedan paulatinamente subordinados al capital trasnacional. El tercer efecto producido por la trasnacionalización de la economía, pese a lo que sostienen los apologistas del capital monopolista internacional, es que conforme se eleva la composición orgánica y técnica del capital se acentúa la dificultad de la economía latinoamericana para absorber mano de obra disponible, en la medida que sólo abre ocupación para un reducido sector de trabajadores calificados y semicalificados al mismo tiempo que coadyuva a la salida creciente de capital y por lo mismo cancela oportunidades de inversión y empleo.
- El desarrollo de la agricultura en América Latina se caracteriza por los siguientes elementos: a) un aumento menor de la producción que la obtenida en los países desarrollados, b) una expansión del producto agrícola *per capita*, apenas ligeramente superior al de la población total, pues en 1967-69 la producción era igual a 100, y en 1978 subió a 104; c) una disminución relativa de la población económicamente activa agrícola, ya que en 1970 era el 41% y en 1978 se había reducido al 35%; d) en virtud de la creciente distribución inequitativa del ingreso y la riqueza, la producción alimentaria se canaliza hacia los sectores que tienen capacidad adquisitiva quedando al margen una proporción creciente de población que no puede alimentarse adecuadamente.
- La crisis de los energéticos se suma para complicar la situación, golpeando desigualmente a América Latina. En mayor medida se ven afectados aquellos países que no tienen petróleo o que lo tienen pero en volúmenes insuficientes. Tal es la situación de la mayor parte de los países latinoamericanos, cuyas balanzas de comercio y de pagos han tenido y tendrán crecientes déficits, reduciéndose inexorablemente su capacidad para importar. Por su parte, Venezuela, México y en mucho menor grado el Ecuador, con sus riquezas petroleras aumen-

- tan el potencial interés militar de los EUA, en la medida en que su poderío se resquebraja en el cercano y medio Oriente. Al mismo tiempo, en el interior de estos países hay factores que militan en contra de una adecuada utilización de los recursos petrolíferos, tales como: mayor trasnacionalización de las empresas públicas petroleras —mediante endeudamiento externo y dependencia tecnológica crecientes—, problemas de corrupción administrativa, voracidad de empresarios latinoamericanos, explotación desmesurada del recurso, reciclaje de los petrodólares a los EUA y creciente contaminación y deterioro ecológico de las regiones petroleras. Sirva de doloroso ejemplo el caso del pozo mexicano Ixtoc-I, que derramó en el Golfo de México más de tres millones de barriles.
- Las demandas de educación en todos los niveles facilitan el deterioro del sistema educativo. A lo largo de los últimos diez años éste es un fenómeno que persiste en el panorama social latinoamericano, incluso con características de abatimiento de los niveles académicos, al que se le pretende culpar por las crecientes dificultades de la población semi y no instruida para encontrar trabajo. Dentro de esas mismas características sociales tenemos la problemática que revela la insuficiente capacidad del capitalismo latinoamericano para resolver los problemas de salud pública, construcción de viviendas para amplios sectores de la población y de atención a la niñez.
  - En forma por demás caótica y dramática vemos la creciente "urbanización" de las ciudades latinoamericanas: expansión de los llamados cinturones de miseria, aumento de la delincuencia general y juvenil, de la prostitución e inseguridad individual de los habitantes urbanos, y, por si lo anterior no fuera suficiente, se deja sentir por especulación, tremendo crecimiento de los precios de los terrenos urbanos, y los requiebros e incapacidad de los gobiernos de las ciudades para dar servicios públicos a los nuevos pobladores que se instalan en su mayor parte en los cinturones de miseria. A todo ello habría que añadirle no sólo el encarecimiento de la vivienda sino también el aumento en los costos de transportación, insuficiencia de áreas verdes y en consecuencia aumentos de la contaminación ambiental.
  - En fin, conforme la situación de crisis se va acentuando y el malestar económico y social se deja sentir en uno u otro país, se observa que como respuesta política a la crisis muchos gobiernos latinoamericanos han respondido con una elevación en

el gasto gubernamental destinado a la compra de armamentos y en la ampliación de ejércitos y cuerpos de seguridad, lo que de suyo coadyuva a destinar menos recursos para hacer frente a las necesidades de la estructura económica y social, agravándose la crisis aún más.

Éstos son a grandes rasgos los fracasos de la llamada segunda década de desarrollo del capitalismo latinoamericano.

### *Hacia dónde vamos*

De la experiencia habida en América Latina no se puede desprender que pueda haber estabilidad en cuanto al futuro del sistema capitalista en la región. En efecto, es probable que América Latina siga teniendo, con sus vaivenes e inestabilidad, una expansión del producto interno bruto, ya que no necesariamente la inestabilidad significa estancamiento de las fuerzas productivas, y aun cuando haya muchos economistas que hablan —sobre todo los que están en los aparatos gubernamentales— de la caducidad de los “modelos de desarrollo” y de la creación e instauración de otros nuevos “modelos”, lo cierto es que dentro de la contradictoria y cambiante economía latinoamericana, ésta se desenvolverá, en la década de los ochenta, en un proceso de creciente dependencia financiera y técnica, de mayor transnacionalización y monopolización y con una creciente participación del Estado en la actividad productiva. El endeudamiento público y privado externo e interno se elevará todavía más rápidamente de lo observado en la década de los setenta.

En realidad, la década de los ochenta seguramente estará llena de experiencias positivas y negativas en la búsqueda de la transformación social. Los cambios en general serán favorables a los intereses de los pueblos latinoamericanos, los que, con todas las enormes complicaciones que implica la lucha por el cambio social, de destrucción física y altas cuotas de su propia sangre, tendrán como resultado la transformación estructural profunda en algunos países, mientras que en otros por lo menos habrá avances de las luchas populares en búsqueda de un nuevo orden de cosas que permita atenuar las crecientes y abismales desigualdades sociales, con su cauda de explotación, falta de oportunidades de trabajo, de educación, salarios a la baja por la inflación y el endeudamiento.

Hoy, más que nunca, América Latina, como parte débil de dominio de la cadena imperialista, se ve azotada por la crisis, con escaso

crecimiento de las economías, además del temor y la incertidumbre respecto al futuro del sistema capitalista en su conjunto.

A lo largo de una década, *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía* ha recogido alrededor de dos mil páginas con numerosos estudios sobre los problemas indicados. En la nueva etapa, con su escasa y modesta influencia continuará contribuyendo a esclarecer las cosas en beneficio de las mayorías de cada uno de nuestros países, las que con el enorme desarrollo y capacidad productiva alcanzada hoy por la humanidad son dignas de un mejor nivel de vida, elevación de su cultura y libertad para labrar su propio destino.